

Capítulo 199

Donde Hay Luz, Debe Haber Sombra (3)

Dos días después, la Cumbre del Cielo se enteró de la aniquilación de la Rama del Ejército del Norte, y se convocó de inmediato una reunión de sus líderes. La paloma mensajera programada nunca llegó, lo cual extrañó a la Rama de Xinjiang. Enviaron un equipo de investigación, que descubrió la masacre.

La Cumbre del Cielo estaba preparada. Ya contaban con contramedidas y enviaron órdenes de respuesta urgentes a todas las ramas. Su fuerza principal también estaba lista para partir y enfrentarse a la Noche Silenciosa, aunque la magnitud de sus tropas y los suministros requeridos retrasaron su partida.

Como resultado, los Cazadores de Demonios partieron primero. El plan era simple: la élite minoritaria mantendría al enemigo a raya, hasta que llegara el grueso de la fuerza para unirse a ellos.

Pero justo cuando la situación se volvió urgente, llegó otra carta.

"¿Qué es esto ahora?" El director del Salón de Gobierno, Yuk Ji-Mun, le preguntó a su subordinado.

Es una carta de la Secta Zhongnan. Piden ayuda.

"¿La Secta Zhongnan?"

"Sí, dicen que ha aparecido una bruja."

"¿Una bruja? ¿Qué quieres decir?"

Desconozco los detalles, pero al parecer, aniquiló a docenas de artistas marciales de las sectas Kunlun y Zhongnan. Por eso nos pidieron ayuda.

"¿Una bruja?" La expresión de Yuk Ji-Mun se endureció. *¿Podría ser una avanzadilla de la Noche de Paz?*

Era totalmente posible, ya que la Noche Silenciosa siempre había sido impredecible. Quizás se trataba de una estratagema, una distracción enviada por delante de sus fuerzas principales. Si tenía razón, era un asunto que no podían pasar por alto.

"Entonces, ¿qué está haciendo la Secta Zhongnan ahora?"

Dijeron que habían formado y enviado un segundo equipo de persecución. Sin embargo, solicitaron nuestra ayuda, porque les preocupa que no sea suficiente.

"¡Mmm!" La expresión de Yuk Ji-Mun se tornó seria. Si la Secta Zhongnan decía la verdad, entonces la Noche Silenciosa estaba atacando las Llanuras Centrales desde



dentro y desde fuera simultáneamente. Esto era un cambio radical respecto a su patrón anterior, de atacar desde el exterior, lo que lo hacía aún más desconcertante.

"¿Qué debemos hacer?" preguntó su subordinado.

"¿Tenemos tropas disponibles?"

"Aparte de las fuerzas que se dirigen al norte y nuestras reservas, casi nadie."

"Mmm..." Yuk Ji-Mun se acarició la barbilla, una costumbre que le venía a la mente cuando estaba absorto en sus pensamientos. Tras un largo momento, se levantó de su asiento. "Saldré un rato. Mientras estoy fuera, revisa las fuerzas del Salón de Gobierno."

"Comprendido."

Yuk Ji-Mun salió del Salón de Gobierno y se dirigió a las habitaciones de invitados, donde solían alojarse los visitantes. El edificio era enorme, con capacidad para cientos de personas a la vez, pero rara vez se llenaba. Al fin y al cabo, para alojarse allí se necesitaba destreza marcial o una reputación respetada en la Cima del Cielo.

El complejo estaba casi vacío, ya que el evento para seleccionar a los Cazadores de Demonios acababa de terminar. Sin embargo, quedaba una persona, y era la razón por la que Yuk Ji-Mun había venido.

Yuk Ji-Mun llamó a la puerta de una pequeña habitación, en la parte más interna del complejo.

Una voz joven respondió desde adentro: "¿Quién es?"

"Soy yo, el director del Salón de Gobierno, Yuk Ji-Mun".

Un momento después, la puerta se abrió y apareció un joven.

"Director Yuk", dijo Dam Soo-Cheon cortésmente, juntando las manos a modo de saludo. Era el joven artista marcial más brillante del jianghu, un hombre que podría haberse alojado en la habitación más lujosa, pero en cambio eligió el alojamiento más modesto.

"Disculpe la molestia. ¿Puedo entrar un momento?"

A pesar de ser una de las figuras más poderosas de la Cumbre del Cielo, Yuk Ji-Mun se cuidaba de no tratar a Dam Soo-Cheon con descuido. El porte del joven era imponente, incluso para él mismo.

"Por favor, pase, Director Yuk." Dam Soo-Cheon lo invitó a pasar con una sonrisa.

Yuk Ji-Mun entró, pero una luz peculiar brilló en sus ojos. Ya había una persona inesperada dentro.

"Saludos, Director Yuk", dijo Seomoon Hye-Ryung. Aunque una joven en una habitación con un hombre sin parentesco podía ser fácilmente malinterpretada, no mostró ningún signo de vergüenza. Simplemente le dedicó a Yuk Ji-Mun una leve sonrisa.



"Ah, señorita Seomoon, usted también está aquí".

"Vine a discutir algo con el joven Lord Dam."

"Espero no haber interrumpido."

"Para nada. Acabamos de terminar nuestra conversación."

"Es un alivio."

"Pero Director Yuk, ¿qué lo trae por aquí?"

—Vine porque tengo que pedirle un favor al joven señor Dam. —La mirada de Yuk Ji-Mun se dirigió a Dam Soo-Cheon.

"Por favor habla. Estoy escuchando."

"Necesito tu ayuda."

Un brillo peculiar apareció en los ojos de Dam Soo-Cheon. El Salón Gobernante era una de las organizaciones más elitistas de la Cumbre del Cielo, compuesta únicamente por genios marciales. El propio Yuk Ji-Mun era una figura formidable, y sus guerreros podían enfrentarse a cien enemigos cada uno. Podían borrar del mapa a una secta importante de la noche a la mañana. Que un hombre así viniera en busca de ayuda, era inesperado.

¿Podrías explicarme las circunstancias?

"Se habla de que apareció una bruja en Hubei".

"¿Una bruja?"

"Ella mató a docenas de artistas marciales de las sectas Kunlun y Zhongnan y causó un gran alboroto".

Seomoon Hye-Ryung, que había estado escuchando en silencio, levantó la vista con un brillo en los ojos. "¿Quién dirigió a los artistas marciales de la Secta Zhongnan?"

"El Sabio de la Montaña Azul. Él también murió a manos de la bruja."

"¿El Sabio de la Montaña Azul? ¿No es el hermano menor del Líder de la Secta, el Sabio Grulla Azul?"

"Así es."

El Sabio de la Montaña Azul, era un maestro lo suficientemente hábil como para figurar entre los cinco mejores de la Secta Zhongnan. Que una fuerza como él fuera aniquilada no era poca cosa.

"La fuerza de la bruja es extraordinaria, y sus métodos son anormalmente crueles", continuó Yuk Ji-Mun. "Por eso quiero pedirte un favor. Quiero que te deshagas de ella".

"¿Yo?" Dam Soo-Cheon parpadeó sorprendido.



Yuk Ji-Mun sonrió. "Sé que muchos de los tuyos se han unido a los Cazadores de Demonios. Serán de gran ayuda, pero seguro que sabes que no será suficiente, ¿verdad?"

"....."

"Si accedes a mi petición, me convertiré en tu aliado más fuerte".

"Supongo que tu petición es someter o eliminar a esta bruja".

Correcto. Necesitamos concentrarnos en la Noche de Paz. Dada la urgencia de nuestra situación, no podemos desviar nuestras fuerzas para lidiar con una bruja.

"Hmm..." Dam Soo-Cheon miró a Seomoon Hye-Ryung.

Ella asintió. Si bien su destreza marcial individual era inigualable, carecía de un apoyo significativo. Si el Director del Salón Gobernante lo respaldaba, le beneficiaría enormemente en el futuro.

"Muy bien. Asumiré esta misión."

Gracias. La Secta Zhongnan también enviará un segundo equipo de persecución, así que deberían ser útiles. También solicitaré la cooperación de la cercana Secta Wudang.

"No hay necesidad de movilizar a la Secta Wudang", respondió Dam Soo-Cheon con confianza.

Yuk Ji-Mun asintió ante su actitud resuelta, casi arrogante. "Lo entiendo. Sin embargo, siéntete libre de solicitar su cooperación cuando la necesites. Hablaré bien de ti."

"Comprendido."

"Entonces te lo dejo a ti."

Con esas últimas palabras, Yuk Ji-Mun se fue.

Una vez que estuvieron solos, Dam Soo-Cheon le preguntó a Seomoon Hye-Ryung: "¿Es realmente necesario que asuma una tarea tan trivial?"

"Sí, es absolutamente necesario."

"¿Necesario?"

"Si hubiera sido hace dos meses no habría sido necesario hacer esto, pero la situación ha cambiado".

"¿Es por el Maestro Jin?"

"Así es. Su fama amenaza la tuya. Como sabes, en el jianghu, la fama es poder."

"Entonces, ¿estás diciendo que necesito aumentar mi fama?"

Para volar aún más alto, necesitas alas poderosas. Esta misión las fortalecerá.



"¡Mmm!"

Los ojos de Seomoon Hye-Ryung brillaban de sabiduría. Esta era una oportunidad única, además de una buena excusa para expulsar a Dam Soo-Cheon de la Cima del Cielo.

"Supongo que el duelo con el Maestro Jin tendrá que esperar", suspiró.

Seomoon Hye-Ryung le aseguró: "No te preocupes, definitivamente tendrás otra oportunidad".

Dam Soo-Cheon asintió de mala gana.

Al verlo, Seomoon Hye-Ryung sintió una ligera punzada de culpa.

Lo siento, Soo-Cheon. Nunca tendrás la oportunidad que deseas. Pero todo esto es por tu bien. Por favor, no me guardes rencor.

Se consoló pensando que todo era por él.



Entre vítores, los Cazadores de Demonios partieron. Liderados por el Comandante Shim Won-Yi, cinco capitanes y cincuenta miembros partieron a caballo, con sus rostros llenos de determinación.

Sin embargo, el aspecto de Shim Won-Yi no era bueno. Las heridas internas que sufrió al luchar contra el Guerrero de la Niebla Negra, Jo Wol, aún no habían sanado del todo. Normalmente, se habría concentrado en recuperarse, pero ahora no tenía tiempo para eso. Estaba decidido a compensar la humillación sufrida, así que decidió esforzarse.

De repente, levantó la cabeza y contempló los imponentes muros de la Cima Celestial, pero su padre no aparecía por ningún lado. Desde su humillante derrota, Shim Mu-Wae había apartado su breve y preocupada mirada y lo trataba con frialdad, considerándolo una vergüenza para la Justicia Celestial. Esto hirió profundamente los sentimientos de Shim Won-Yi.

Cuando regrese, será como un héroe venerado por el mundo. Padre, cuídese hasta entonces.

Apretó los dientes y su espíritu de lucha ardió.

Mientras tanto, Dam Soo-Cheon salió silenciosamente por la puerta trasera de la Cumbre Celestial, con su melena de león ondeando al viento. Seomoon Hye-Ryung caminaba a su lado.

Él la miró. "Bueno, entonces me voy."

"Cuídate y regresa sano y salvo."



—No te preocupes. No sé quién es esta bruja, pero no podrá hacerme daño.

"Te creeré."

Dam Soo-Cheon sonrió y partió.

Seomoon Hye-Ryung se quedó allí, viéndolo desaparecer en la distancia. Cuando su figura finalmente desapareció, su expresión se volvió fría como el hielo y se dio la vuelta.

Un erudito de rasgos refinados, Gwan Dae-Seung, se acercó a ella. «Nuestro gran plan empieza ahora. ¿Estás lista?»

"¿Es necesario estar preparados? Sea como sea, tarde o temprano teníamos que hacerlo".

Gwan Dae-Seung sonrió. "¿De verdad? Me tranquiliza."

Uno a uno, los artistas marciales se reunieron a su alrededor, superando ya el centenar. Vestidos con uniformes negros de artes marciales y túnicas rojas, exudando auras tan afiladas como espadas.

